

Discurso en el V Congreso Panruso de la Liga de las Juventudes Comunistas de Rusia

**León Trotsky
16 de octubre de 1922**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Speech at the Fifth All-Russia Congress of the Russian Young Communist League”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume IV: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). *Boletín del V Congreso Panruso de la Liga de las Juventudes Comunistas de Rusia*. El V Congreso de toda Rusia de la Liga de las Juventudes Comunistas de Rusia se celebró del 11 al 18 de octubre de 1922. El discurso pronunciado aquí se incluyó en un libro de discursos y artículos sobre la juventud del camarada Trotsky titulado *Pokoleniye Oktyabra (La generación de octubre)*, publicado por Molodaya Gvardiya, Moscú 1924.)

Camaradas, el 16 de octubre de 1922 es el día festivo de la adopción de la Armada Roja Obrera y Campesina por las Liga de las Juventudes Comunistas, obreras y campesinas. Este acontecimiento, que podría parecer de carácter esencialmente formal, tiene en realidad una profunda significación política y social y entra como fecha importante en la crónica de nuestra revolución. Aquí, en este escenario, que hace tiempo dejó de ser simplemente un escenario teatral, y que ha sido el escenario de grandes acontecimientos históricos¹, tiene lugar hoy un gran acontecimiento: nuestra liga se une a nuestro trabajo constructivo común, y a la forma más crucial y responsable de ese trabajo, la construcción del ejército.

Esta gran celebración servirá probablemente (no cabe duda, y empiezo hablando de ella) como punto de partida de una nueva campaña de calumnias rabiosas contra la Rusia soviética por parte de la prensa burguesa de todo el mundo.

Hace tiempo que somos “imperialistas”, que estamos organizando una fuerza armada para la conquista de nuestros vecinos, para la esclavización de Europa y del mundo entero. Y he aquí que las juventudes comunistas, cuyas tareas son ante todo culturales y educativas, se reúnen en este Teatro Bolshói ¿con qué fin? Para entregar su bandera a la Armada Roja Obrera y Campesina, que ha adoptado. ¿No es esto una prueba y una confirmación sorprendente e irrefutable de todo lo que se ha dicho sobre nuestras intenciones militaristas y el espíritu imperialista de nuestra revolución? Repito, mañana, o pasado mañana, esta celebración será interpretada en la prensa realmente imperialista, realmente depredadora de todo el mundo, como una fiesta de intenciones bélicas y de ambición imperialista.

Hay un refrán francés que dice: “Cuanto más envejece el diablo, más piadoso se vuelve”². Esto debe aplicarse al capitalismo, que se vuelve más hipócrita y más vil en sus mentiras (que son refinadas y difundidas por medio de los recursos ilimitados de la palabra impresa y hablada) a medida que envejece y se acerca a su tumba. Cada periódico que expresa el espíritu de la burguesía mundial (y la burguesía mundial es rica en periódicos) constituye en cada uno de sus números toda una academia de hipocresía y mentira. Por cada mano ensangrentada que, al servicio de la burguesía, está dispuesta a clavar un cuchillo bien afilado en el pecho o en la espalda de la clase obrera, hay cien manos armadas con una pluma, y cien lenguas, para maldecir, engañar, cebar y calumniar.

¹ Este discurso se pronunció en el Teatro Bolshói de Moscú, donde suelen celebrarse el Congreso de los Sóviets y las reuniones ceremoniales.

² *Quand le Diable se fait vieux, li se fait ermite.*

Y ellos nos llaman ‘militaristas’ a nosotros, que en octubre de 1917 llegamos al poder bajo la bandera de la paz y la fraternidad entre todas las naciones.

La primera comunicación del gobierno victorioso de octubre a los gobiernos del mundo entero pedía el fin de la guerra y trabajar por una paz que significase la colaboración fraternal de todas las naciones. Y si pasamos rápidamente las páginas del libro de nuestros destinos en cinco años, en cada página de él vemos huellas de nuestros intensos esfuerzos por lograr, aun al precio de muy grandes concesiones, la paz y el acuerdo de trabajo con todos los demás países. Y no sólo ante las puertas blindadas de las grandes potencias imperialistas, Gran Bretaña, Francia y, antes (después de octubre), Alemania, y, más tarde, Estados Unidos, nuestros diplomáticos se plantaron y llamaron insistentemente, proponiendo y pidiendo la paz, sino que incluso ante las de las pequeñas Estonia y Letonia, o, más tarde, de Polonia y Rumania, nuestros diplomáticos repitieron una y otra vez, durante semanas, meses y años: “Proponemos la paz”.

Pagamos un precio por la paz, y lo pagamos con oro puro y sonante, del que nunca tuvimos mucho y aún nos queda menos. Señalo a Estonia, que hizo la paz con nosotros, necesiéndola no menos que nosotros³. Pero tomemos, por ejemplo, nuestras relaciones con Polonia: todas nuestras notas, llamamientos y declaraciones, de principio a fin, estaban impregnados de un profundo y sincero deseo de alcanzar la paz sin derramamiento de sangre y de ponernos a curar las heridas de nuestro agotado y debilitado organismo social.

Somos imperialistas y militaristas porque, el primer día que el gobierno de octubre llegó al poder, anunciamos que repudiábamos y anulábamos todos los viejos tratados del zarismo, basados en el acaparamiento y la violencia, y propusimos la paz a todos los pueblos del mundo. Somos imperialistas y militaristas porque tendimos una mano fraternal de ayuda a los pueblos oprimidos de oriente, porque anulamos, por voluntad propia, los viejos tratados con Persia, que le imponían pesadas cadenas. Tendimos una mano fraternal a la China oprimida y parcialmente desmembrada. Apoyamos a la oprimida Turquía en un momento en que parecía que no quedaba ni un pequeño rescoldo en su hogar. Somos imperialistas y militaristas porque apoyamos a los débiles y propusimos la paz a todas las naciones del globo. Y en esta larga serie de esfuerzos y luchas de nuestra parte nos templamos. Aunque, en vísperas de octubre, ya no nos hacíamos ilusiones sobre el carácter de la burguesía, sus métodos, su espíritu, sin embargo existía quizás, entre algunos de nosotros, la idea de que había un límite más allá del cual ni siquiera el cinismo burgués iría. Pero no existe tal límite. Sólo les limita el poder, la fuerza. La embestida de la burguesía se detiene cuando ha agotado su fuerza, y entonces surge su refinada hipocresía para sustituir la fuerza que falta.

Construimos nuestro ejército obrero y campesino a base de duros golpes. Empezar la construcción de una armada es más difícil para nosotros, porque para una armada se necesita una técnica mucho más elevada y un nivel mucho más alto de la propia organización estatal. El tejido de la sociedad soviética y del estado soviético debe hacerse más sólido, más regular, mejor, más preciso, para que podamos emprender la restauración de la armada obrera y campesina, que es un organismo complejo y delicado. Hemos llegado a esta necesidad bajo los golpes del destino, los golpes de nuestros enemigos.

³ Estonia fue el primer estado que firmó un tratado de paz con la RSFSR. La paz se firmó el 2 de febrero de 1920 en la ciudad de Yuryev [este tratado de paz suele denominarse Tratado de Dorpat, del nombre original (alemán) de Yuryev, que ahora se conoce por el nombre estonio de Tartu] y fue ratificada por el Comité Central Ejecutivo de toda Rusia el 4 de febrero de 1920. Los términos de la paz incluían el pago por parte de la RSFSR a Estonia de 15 millones de rublos de oro. El siguiente estado en firmar la paz fue Lituania, con quien se firmó un tratado en Moscú el 12 de julio de 1920, ratificado por el Comité Central Ejecutivo de toda Rusia el 9 de septiembre de 1920. La RSFSR pagó a Lituania 3 millones de rublos de oro. Letonia firmó la paz con la RSFSR en Riga el 11 de agosto de 1920 y fue ratificada por la CCE de toda Rusia el 9 de septiembre de 1920. La RSFSR pagó 4 millones de rublos de oro como anticipo de los objetos de valor que debían ser devueltos a Letonia.

Podría mencionar muchos episodios en los que nuestra armada, que prestó un servicio de incommensurable importancia durante la guerra civil interna, nos fue necesaria para defender nuestras fronteras contra ataques externos. Pero, de toda una serie de hechos, recordaré los días de julio y agosto de 1920. En aquella época algunos buques de guerra franceses se acercaron a Odesa, escoltando buques de transporte, y el comandante francés, habiendo pedido un piloto, solicitó permiso para entrar en nuestras aguas. El permiso fue concedido. En los barcos de transporte iban soldados rusos que habían sido enviados por el zar para ayudar al capital francés contra el alemán y que, más tarde, tras la victoria de la revolución de octubre, fueron hechos prisioneros de guerra por Francia y la burguesía francesa. Después de haber sido examinados, resultó que había diecinueve aviones militares en esos mismos barcos. ¿Para quién estaban destinados los aviones militares? No para nosotros, por supuesto. Estaban destinados a Wrangel, en Crimea. Pero las autoridades navales de Francia eran tan poco ceremoniosas en sus tratos con nosotros que, para ahorrar combustible, consideraron posible realizar dos misiones a la vez: devolver a Odesa a los antiguos soldados zaristas, de los que en aquel momento tenían prisa por deshacerse, y luego, en el mismo viaje, entregar a Wrangel diecinueve aviones, con los que los wrangelistas debían matar a obreros y campesinos rusos. Según las leyes de la guerra, y estábamos en guerra, los aviones eran contrabando de guerra de primera clase y, naturalmente, las autoridades de Odesa se incautaron inmediatamente del contrabando. Comenzaron unas negociaciones complicadas y graves. Nosotros, los miembros del Consejo de Guerra Revolucionario de la República, con el Comandante en Jefe y el Comandante de las Fuerzas Navales, nos sentábamos en un extremo de la línea directa, aquí en Moscú, mientras que en el otro extremo de la línea, en Odesa, se sentaban las autoridades navales locales, transmitiéndonos todas las propuestas y exigencias hechas por los franceses. Su primera declaración fue que “estos aviones están destinados a las tropas francesas”. ¿Por qué, entonces, vinieron a Odesa? Porque están destinados a las tropas francesas en Constantinopla. ¿Por qué, entonces, no los descargaron en Constantinopla, por donde pasaron en su camino? Porque nosotros, las autoridades navales francesas, teníamos prisa por devolverles a Odesa tan pronto como pudiéramos a sus desafortunados hermanos prisioneros de guerra, antiguos soldados de Francia. Mientras que la burguesía y los jefes militares burgueses están en todas partes carcomidos por la hipocresía, ésta es diez veces, cien veces, peor en Francia. Nunca en la historia ha habido una hipocresía tan acabada como en Francia. Resultó que estos aviones habían llegado a Odesa debido a la excesiva humanidad del militarismo francés, que ayudaba a Wrangel a atormentar y agotar a nuestro ya debilitado país.

Pero ni siquiera los bebés de cinco meses de Odesa habrían creído la explicación del almirante francés, y él no esperaba que le creyeran ni que nosotros confiáramos en él. Los aviones siguieron confiscados. Entonces el comandante francés propuso que, para que los aeroplanos no pudieran ser utilizados con fines militares por nadie, fueran sacados y destruidos en presencia de los oficiales franceses y de nuestros comandantes. Así lo acordamos en el Consejo de Guerra Revolucionario. Estábamos en nuestro pleno derecho de confiscar este contrabando de guerra, pero tratamos de llegar a un acuerdo. Por telegrama directo dijimos a Odesa: ‘Estamos de acuerdo’. Pero este retraso había sido necesario para traer de Constantinopla tres buques de guerra franceses más grandes. Cuando estos buques se acercaron a la indefensa Odesa, el almirante anunció: “Si no devuelven los aviones a tal hora, someteremos a Odesa a un bombardeo ininterrumpido”.

Esa, camaradas, era la situación en la que nos encontrábamos a principios de agosto de 1920. Recuerdo esas horas muy claramente. Vacilamos. No os lo ocultaré: vacilamos. ¿Debíamos seguir adelante, arriesgándonos al bombardeo de Odesa? Al fin y al cabo, pensábamos: “No se atreverán”. Pero, al final, nos dijimos: “Se atreverán a todo, harán lo que les permitan sus cañones navales de largo alcance”. Y nos retiramos, apretando los dientes, apretando los puños, nos retiramos y dimos la orden, a través de la

línea directa, de devolver los aviones. Naturalmente, los aviones fueron transportados inmediatamente de Odesa a Crimea, a Wrangel, y utilizados para matar a nuestros soldados del Ejército Rojo. En aquel momento nos dijimos: “Si hubiéramos tenido una pequeña flota en la rada de Odessa, sólo uno o dos submarinos, con, como tripulación, un puñado de jóvenes marinos dispuestos a luchar y morir, el gobierno francés, las autoridades navales francesas, no se habrían decidido a emprender ese experimento.”

Camaradas, por supuesto que no necesitamos una armada para llevar a cabo grandes planes internacionales. No vamos a engañar a nadie, y menos a nosotros mismos. Somos débiles, estamos agotados, queremos paz y trabajo económico, y al mismo tiempo queremos que nuestras puertas tengan cerrojos. Queremos estar seguros de que nuestras ciudades costeras no se verán sometidas en cualquier momento a la amenaza de ser borradas de la faz de la tierra a voluntad de algún que otro almirante burgués. Necesitamos un pequeño núcleo de fuerzas navales que forme parte del sistema de defensa de la república soviética. Y este pequeño núcleo lo estamos levantando ahora casi de entre los escombros, casi de entre las cenizas.

Aquí viene en nuestra ayuda la Liga de las Juventudes Comunistas de Rusia. Va a sacar de su seno los primeros cuadros de nuevos y jóvenes marinos, que tendrán que llevar sobre sus hombros el destino de nuestra armada revolucionaria. Y si todavía tuviéramos que demostrar a alguien que en el mundo sólo hay una democracia en nuestra Rusia, le diría: “Echa un vistazo a nuestra celebración; ¿qué fiesta es? Es la fiesta de la creación de una fuerza armada del estado con la participación activa, consciente y responsable de una democracia real, de obreros y campesinos, hombres y mujeres por igual, de jóvenes que son casi adolescentes. Han crecido, de golpe, fuera de las fábricas, de los talleres y de la tierra negra, en una verdadera democracia soviética”. Si quisiera hacer una comparación, diría: “Mira a Alemania”. Allí tienen ahora una república: un parlamento, sufragio universal, votos de confianza, o falta de confianza, en los ministerios, y una prensa supermendaz. Pero cuando lo que había que decidir era una cuestión vital, en el verdadero sentido de la palabra (una cuestión de vida o muerte para el pueblo alemán), la cuestión de las llamadas reparaciones, del pago de las disparatadas indemnizaciones a la burguesía francesa, ¿quién decidió?, ¿quién discutió esta cuestión?, ¿el parlamento, la democracia o, tal vez, la liga juvenil de obreros y campesinos alemanes? No, fue Stinnes. Stinnes es el rey banquero sin corona de Alemania, de quien dependen directa o indirectamente nueve décimas partes de Alemania, el hombre que ha establecido su dictadura sobre el marco alemán de papel⁴. Stinnes fue a reunirse con un representante de los círculos burgueses franceses, un tal Lubersac. Y allí, en un retiro en uno de los balnearios, de primera clase, naturalmente, en la tranquilidad, a puerta cerrada y persianas bajadas, Stinnes resolvió el destino del pueblo alemán. “Así lo quiero y así será”, dijo el verdadero soberano, este verdadero dictador por la gracia de la bolsa, pisoteando y escupiendo sobre lo que los hipócritas, los tontos y los sinvergüenzas llaman democracia burguesa.

Que hablen y escriban sobre nuestro “imperialismo” y nuestro “militarismo”. Un militarismo que se construye con la participación voluntaria y consciente de la juventud obrera y campesina no es militarismo, es un instrumento para la liberación de las masas trabajadoras.

Y juntos crearemos este instrumento. El hecho de que tú, él y nosotros, juntos, crearemos este instrumento. El hecho de que vosotros, la liga de la juventud obrera y campesina, seáis desde hoy patronos de nuestra Armada Roja, no significa, por supuesto, que, de vuestras manos, como de un cuerno de la abundancia, se derramarán toda clase

⁴ Hugo Stinnes era en 1921 el capitalista más poderoso de Alemania y, según se dice, estaba planeando un supertrust para controlar toda la industria alemana. Murió en 1924 y su organización se disolvió. En septiembre de 1922 firmó en el castillo de Heinburg, a orillas del Rin, un contrato con el senador francés De Lubersac para la reconstrucción de las zonas devastadas del norte de Francia.

de beneficios materiales sobre nuestra Armada Roja. No, no poseéis ningún cuerno de la abundancia, pero sí poseéis la trompeta de la revolución proletaria, con la que hoy proclamáis vuestra voluntad: dedicar vuestras fuerzas tanto a la tarea de la restauración económica y cultural de nuestro país como a la de defenderlo en armas.

El hecho de que vosotros os hayáis convertido hoy en mecenas de la Armada Roja pone fin a toda una etapa de nuestro pasado y abre un nuevo capítulo. Recibimos nuestra armada como herencia del antiguo régimen. En ella tuvo lugar una revolución muy profunda, los marinos de base ocuparon uno de los lugares de mayor responsabilidad en nuestra revolución, pero, a pesar de todo, la armada conservó, de la época anterior, cierta exclusividad y aislamiento. En todas partes del mundo la armada, en las personas de sus estamentos dirigentes, sus oficiales, constituye la casta militar más exclusiva, con el espíritu corporativo más privilegiado, arrogante y prejuicioso. Así fue también aquí, y un espíritu de exclusividad, una cierta arrogancia, al principio sólo naval, pero luego a su manera “naval-revolucionaria”, caracterizó también a ciertos elementos de nuestra armada en el periodo posterior a octubre⁵. Si recordamos la fecha negra de Kronstadt, la revuelta de Kronstadt, no cabe duda de que una de las razones por las que el descontento se expresó de forma tan aguda allí fue el espíritu corporativo, la exclusividad artesanal del viejo “estado de la armada”. El hecho de que vosotros, la Liga de la Juventud Obrera y Campesina, asumáis el patronato de nuestra armada señala, ante todo, el final real de ese espíritu de casta, de aislamiento y exclusivismo, de arrogancia de grupo, en la medida en que este espíritu ha sobrevivido todavía en algunos rincones de nuestra armada, como herencia del pasado.

Vosotros sois el eslabón, el puente vivo entre la armada y las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. En virtud de vuestro patrocinio, cada día y cada hora recordaréis a la Armada que no es más que el órgano armado de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. Os presentaréis ante la Armada como un recordatorio constante del proletariado, de la revolución y del comunismo.

Pero también la armada os recordará algo, porque es un organismo complejo, tecnológica y organizativamente. La armada sólo puede construirse sobre la base de una tecnología constantemente perfeccionada, un alto nivel de conocimientos y un alto nivel de organización social y estatal. Por sus exigencias y necesidades, la armada os recordará los conocimientos y la técnica. Por eso espero sinceramente que vuestro vínculo inseparable a partir de ahora con la Armada Roja Obrera y Campesina sea igualmente beneficioso para ambas partes, para el adoptado y para el adoptante.

‘La clase obrera, la revolución y el comunismo’, le recordaréis a la armada. ‘Ciencia y técnica’, responderá la armada. Y bajo esta bandera venceremos: ‘La clase obrera, el comunismo, la ciencia y la técnica’.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

⁵ El marinero bolchevique P. E. Dybenko dijo: ‘El marino siempre se sintió superior al soldado y al obrero, y por eso se sintió obligado a estar en la vanguardia’. Capitán M. V. Ivanov, el oficial naval más importante que colaboró con el gobierno soviético en sus primeros días, dijo: ‘Tenía la costumbre de despreciar a todos los que no formaban parte de la vida naval’. (Citado por Evan Maudsley, en *The Russian Revolution and the Baltic Fleet*, 1978).